



## CAPITULO IX.

### EL CAPITALISMO Y LA PRODUCCION.

#### GENESIS DEL CAPITAL



ICIMOS antes una breve exposición del estado actual de la cuestión social, de la que resulta que esa cuestión implica en el fondo la investigación de los medios, que habrían de emplearse para suprimir los abusos del régimen económico que rige en la actualidad, la actividad industrial; régimen que ha dado en llamarse “Capitalismo”. Para ver más claro en esa cuestión es evidente que se necesita tener, ante todo, la idea cabal de cómo funciona el llamado capitalismo.

Se pretende caracterizar el capitalismo, por el hecho de que los instrumentos de producción son propiedad privada de sus dueños, quienes los ponen en manos de los especialistas que los dirigen y administran, empleándose obreros a jornal para el hecho material de la producción. Esta división en dos clases sociales bien caracterizadas, la que comprende a los capitalistas y a los directores y la formada exclusivamente por los obreros, enormemente desiguales en importancia numérica y en recursos, es en realidad la verdadera característica del régimen industrial de que se trata. El hecho de estar en las manos de una sola de ellas los elementos de producción, ni es realmente una característica del régimen, ni puede asegurarse que sea inmutable y definitivo, según veremos después.

Examinemos brevemente el origen y desarrollo del capitalismo. Todos los tratados de Economía Política, explican, que el acto de un hombre primitivo de construir un instrumento que le facilite la caza, la pesca o la labranza de la tierra, constituye la formación de un capital incipiente con el que tiene derecho a es-

pecular prestándolo a otro hombre, quien a la vez que se beneficia con el préstamo, comparte ese beneficio con el dueño del instrumento, que lo determina; en el cual el referido instrumento tiene todos los caracteres del capital que en este régimen usa la industria con tanto éxito para la producción. Cuando un salvaje tiende sus redes para pescar, y su hembra hila algodón en una rueca, las redes y la rueca son un capital que facilita la pesca y la filatura, y siendo propiedad privada de ese hombre, puede alquilarlos cuando no los necesita. Estos hechos, al multiplicarse en la relación de la multiplicidad de las necesidades de las sociedades humanas, que crecen a medida que se desarrollan, dan lugar a la división del trabajo; unos tienen útiles de pescar, otros tienen instrumentos para cazar, o bien para labrar la tierra o para hilar las fibras vegetales o la lana, etc. Así es como se produce una primera división del trabajo y unos hombres van tomando el oficio de pescadores, otros el de cazadores o de hilanderos o de agricultores, etc., y todos ellos sacan provecho del capital que representan los útiles que poseen, obteniendo con ellos más productos de los que necesitan, para cambiarlos por aquellos que a otros les sobran. En esta primera faz del desarrollo industrial, el capitalista y el obrero están todavía confundidos en una sola persona.

#### EL ORIGEN DE LA PROPIEDAD RAIZ

##### ESTA EN LA GUERRA.

Es de notarse que si tal es el origen de los bienes muebles y de los capitales, el de la propiedad territorial que en otro tiempo fué la verdadera causa de la formación de una aristocracia, no puede haber sido sino la guerra y el predominio de los jefes guerreros. En esto se ve claramente que la tendencia a equiparar la propiedad territorial con la de otros géneros de riqueza, es fuente de no pocos errores.

#### ORGANIZACION DEL TRABAJO

##### INDUSTRIAL EN LA EDAD MEDIA.

En esa forma permaneció el trabajo industrial durante mucho tiempo, y en ese estado llega a la edad media, en la que vemos a los gremios de artesanos, dueños de herramientas y útiles

que forman su capital, producir en sus pequeños talleres, espadas, armaduras, tejidos de algodón, hilo, lana y seda; encajes, perfumes, etc., y en general todos los artículos manufacturados, de necesidad o de lujo, que la sociedad reclamaba entonces. Los campesinos, a su vez, provistos de sus útiles de labranza, producen más alimentos de los que han de consumir, y cambian el sobrante por los artículos manufacturados que satisfagan sus necesidades y sus gustos. Así pues, todos los que trabajan están interesados en producir cosas que sean útiles y respondan a los gustos de los demás; pues sólo así podrán deshacerse de su excedente de producción y procurarse los artículos con que han de satisfacer sus demás necesidades, los cuales ellos no pueden producir.

Si pues, se caracterizara el capitalismo por la propiedad privada de los elementos de producción, resultaría que el capitalismo es la organización original del trabajo en la tierra, y no una novedad que pueda dar nacimiento a una protesta. El hombre de las cavernas que fabrica una hacha de piedra para proveerse más fácilmente de la carne que necesita para alimentarse y mantener a sus hijos pequeños, y que merced a ella puede tener un sobrante que cambiar por otras cosas, ocupa con la posesión de ese instrumento la situación del que, ejecutado el trabajo suplementario para tener una reserva con que asegurarse una vida mejor, forma un pequeño capital para adquirir los artículos que él no produce directamente. Pero hasta allí el capitalista y el obrero son uno mismo y por eso no hay desacuerdo entre ellos.

EL INVENTO DE LA MAQUINA  
DE VAPOR COMPLETA Y EXAGERA LA  
SEPARACION DE LAS CLASES SOCIALES.

La invención de la máquina de vapor y el uso en ella del carbón mineral, pusieron en manos del hombre una fuerza transformadora de una potencia indefinida, y desde entonces no fué ya posible que el dueño de las máquinas fuese el obrero mismo. Las nuevas máquinas podían por sí solas hacer el trabajo de muchos obreros, y esa fué la primera mala impresión que de

ella recibieron éstos; porque creyeron que su uso tenía forzosamente que dejar sin pan y sin trabajo a la gran mayoría de la población obrera. Por eso, al principio, destruyeron en varias ocasiones, las nuevas instalaciones industriales. Todos sabemos que en aquella ocasión se equivocaron y que lejos de que la población obrera disminuyera en proporción de la capacidad de trabajo de las máquinas de vapor, aumentó en grado extraordinario hasta alcanzar una importancia y una influencia que nunca había tenido.

Lo que sí resultó del maquinismo, fué la completa diferenciación y separación del capitalista y del obrero. A los pequeños talleres domésticos en que las máquinas y útiles eran el capital del jefe del taller, había que substituir máquinas costosas que sólo empresas especiales podían construir y cuyo costo no podían sufragar los obreros, ni aun reuniendo sus recursos. Al principio, la reunión de los más ricos dueños de talleres, en sociedad comanditaria les permitió establecer pequeñas fábricas que los mismos asociados se encargaban de dirigir; pero como la producción de la industria aumentaba rápidamente a medida que la potencia de la maquinaria era mayor, el interés de los dueños resultaba muy claramente dirigido en el sentido de hacer fábricas e instalaciones cada vez más grandes y que, por lo mismo, requerían una inversión de capital cada vez mayor. Las fábricas cada día más complicadas iban necesitando también mayor suma de conocimientos especiales para su dirección y administración, y por eso es que los capitalistas, los directores y los obreros que en la pequeña industria manual de los siglos pasados habían estado confundidos más o menos, se fueron diferenciando cada día más, hasta formar grupos sociales enteramente diversos; en los talleres de los gremios de la edad media, el maestro o jefe del taller era el dueño de todo el capital en él invertido, y tenía, además de la dirección del negocio, una parte importante del trabajo manual, a su cargo. Los obreros eran generalmente sus allegados o le estaban sometidos por arreglos con los padres o personas de quienes dependían. Sin embargo, el obrero sin capital y sujeto solamente a su salario existió siempre en gran proporción, y el capitalista estuvo siempre aparte, aun cuando fuese un

obrero. Así pues, la formación de la clase obrera proletaria no es la obra exclusiva del maquinismo. Lo que sí hizo éste fué darle una importancia social y una cifra numérica que antes no tenía. La revolución industrial, al aumentar en una proporción extraordinaria la producción de las riquezas, lo que hizo principalmente fué exagerar las diferencias de clases y de posición de los que antes intervenían en la industria. El capitalista dueño de taller de la edad media, nunca pudo soñar en acumular las riquezas que el maquinismo había de aportar a los capitalistas modernos. Sus riquezas no le permitían salir de su clase social, y la administración de su pequeño capital le dejaba tiempo y posibilidad de dirigir su taller y de encargarse todavía de la parte más delicada del trabajo manual. Después, no fué eso ya posible, y la diferenciación entre el capitalista director y el obrero, primero, y entre el capitalista y el director, después, se impuso como una necesidad. Esta diferenciación, y sobre todo la importancia numérica que alcanzó la clase obrera y su desproporción extraordinaria con respecto al número relativamente pequeño de los capitalistas y directores de la industria, y a los recursos de éstos, (consecuencia directa del maquinismo), puede decirse que es verdaderamente lo que caracteriza al llamado régimen capitalista, y eso es sin duda la causa de que se haga datar el capitalismo, del siglo XIX, en que el maquinismo adquiere su completo desarrollo.

Como dijimos antes, al principio era frecuente que un capitalista o un pequeño grupo de ellos actuasen como dueños o gerentes de su negocio, siendo propietarios de toda la instalación, dando el dinero necesario para financiar el negocio industrial y dirigiéndolo a su vez técnica y financieramente. Ellos compraban la materia prima, pagaban los salarios y vendían los productos en las mejores condiciones posibles. También asumían todos los riesgos de la empresa o se adueñaban de todas las ganancias, las cuales debían, cuando menos, cubrir el rédito del dinero invertido y bastar para el pago del trabajo de organización y dirección.

EL CAPITAL TIENDE  
A DEMOCRATIZARSE.

En el completo desarrollo de este régimen industrial, y gracias al artificio de la formación de las compañías anónimas de responsabilidad limitada, de las que más adelante nos ocuparemos, el capital que emplea la grande industria procede de todas las clases sociales, y al llegar a su completo desarrollo esa organización, podrán ejercer funciones de capitalistas, lo mismo los ricos que los obreros, los campesinos y los empleados y funcionarios de pequeños recursos, con tal de que sepan practicar la virtud del ahorro y de que los gobiernos reglamenten y vigilen esas empresas, de manera que ofrezcan plenas garantías. Ya en la actualidad los albañiles y carpinteros, por ejemplo, ganan, en los Estados Unidos, salarios enormes y tienen por lo mismo una posición mejor que la que disfruta la mayoría de los rentistas parisienses; por lo que podrían muy bien ser accionistas de los grandes negocios y participar de sus ganancias.

EL CAPITALISMO, POR SUS ACTUALES  
DEFECTOS DE ORGANIZACION,  
HACE TAMBIEN VICTIMAS ENTRE  
LOS CAPITALISTAS.

Hay que tener presente que de las culpas del capitalismo son más responsables los promotores y directores de los negocios, que los tenedores de acciones o capitalistas. Estos, en efecto, tienen poquísima influencia en su manejo, y generalmente se limitan a cobrar sus dividendos cuando quieren los directores dárselos. En cambio la clase de los directores que no siempre poseen una parte importante del capital, tiene una importancia preponderante en todos los manejos de las empresas. Ese grupo de los directores técnicos y administrativos de las empresas industriales es el que se enfrenta con los obreros y hace sus víctimas no sólo entre éstos, sino más frecuentemente quizá entre los tenedores de acciones, o sea entre los capitalistas. Ese es otro motivo para considerar que el nombre de capitalismo puesto a este régimen, está mal empleado. Los abusos de los directores de em-

presas industriales sobre la clase obrera, sus dilapidaciones, su manifiesta impunidad y la influencia que alcanzan frecuentemente sobre los gobiernos, por una parte, y la importancia siempre creciente que por su número y por su influencia social y política va adquiriendo la clase obrera, es lo que verdaderamente ha determinado la actual lucha entre ambos gremios en la que, confundidos los directores con el nombre genérico de capitalistas, han hecho aborrecible a la palabra capital y han convertido el nombre de capitalismo, con el que se bautizó el actual régimen económico, en una especie de estigma. En realidad los capitalistas son víctimas de los negociantes, lo mismo que los obreros, y la causa de los sufrimientos de unos y otros no es el sistema económico que rige la actividad industrial, sino el abandono en que el Estado ha dejado a obreros y capitalistas, no vigilando los manejos de los negociantes y dejando sin castigo sus desmanes, engañado por las falsas teorías económicas con que hábilmente se sugestionan a los gobiernos y se les manda no intervenir, dando un carácter absoluto a la llamada libertad de comercio.

**BIEN ENTENDIDO EL CAPITALISMO**  
**PROPORCIONA GRANDES VENTAJAS**  
**AL OBRERO.**

Precisamente las grandes concentraciones de capital, (cuando las manejan espíritus elevados y capaces de comprender el carácter social que el capital debe tener, y la misión eminentemente social del capitalista), son las que permiten dar a la cuestión social una solución conveniente, dando a la fábrica el carácter de **Home** industrial del obrero, como dicen los americanos, y proporcionando al obrero desde la habitación cómoda, higiénica y barata, hasta los goces espirituales más refinados de la civilización.

---